

Cuadernos del CILHA N.º 44 – 2026  
Publicación continua  
ISSN 1515-6125 | EISSN 1852-9615  
CC BY-NC 4.0 international

Recibido: 22/06/26  
Aprobado: 23/06/26  
pp.1- 14  
<https://doi.org/10.48162/rev.34.130>

# Testimonio, memoria y archivo en Cristina Rivera Garza

*Testimony, Memory and Archive in Cristina Rivera Garza*



 **Mónica Torres Torija**

Universidad Autónoma de Chihuahua,  
México  
[mtorrestorija@gmail.com](mailto:mtorrestorija@gmail.com)

### **Resumen**

Cristina Rivera Garza ha transitado a lo largo de su producción literaria por escrituras colindantes, donde la hibridez de géneros, técnicas narrativas y temas convierten al texto literario en un espacio híbrido donde convergen tanto la fabulación (la ficción), el anclaje a una realidad a partir de las diferentes voces que ofrecen testimonio y memoria colectiva, como diversos registros discursivos que van documentando lo investigado, entretejiendo diversas fuentes que se incorporan al texto, convirtiéndolo en un archivo que integra diferentes versiones de los hechos, voces que emergen desde el ámbito de lo público como de lo privado. En este trabajo se busca analizar la poética estructural, el testimonio del dolor, las escrituras geológicas, la memoria y el archivo de la producción narrativa de Rivera Garza, particularmente en *El invencible verano de Liliana*.

**Palabras clave:** escrituras colindantes, testimonio, memoria, archivo, escrituras geológicas

### **Abstract**

Throughout her literary production, Cristina Rivera Garza has explored neighboring writing styles, where the hybridity of genres, narrative techniques, and themes transforms the literary text into a hybrid space. Here, fabulation (fiction), the anchoring of her work to reality through diverse voices offering testimony and collective memory, and various discursive registers that document her research converge, interweaving diverse sources that are incorporated into the text. This creates an archive integrating different versions of events, voices that emerge from both the public and private spheres. This work seeks to analyze the structural poetics, the testimony of pain, the geological writings, memory, and the archive of Rivera Garza's narrative production, particularly in *El invencible verano de Liliana*.

**Key words:** adjacent writing, testimony, memory, archive, geological writing

*Somos ellas en el pasado, y somos ellas en el futuro, y somos otras a la vez. Somos otras y somos las mismas de siempre. Mujeres en busca de justicia. Mujeres exhaustas, y juntas. Hartas ya, pero con la paciencia que solo marcan los siglos. Ya para siempre enrabiadas.*

Cristina Rivera Garza<sup>1</sup>

La obra de Cristina Rivera Garza a juicio de Juan Villoro es una escritura fronteriza no solo por los temas abordados, sino por el cruce de géneros y técnicas que crea un insólito campo de significados, un espacio híbrido que incorpora voces ajenas y renuncia a la tradicional hegemonía del autor. Su formación como socióloga e historiadora influye para concebir a la narrativa como una variante del pensamiento crítico.

El inventario de sus temas es el mapa de nuestro tiempo: de los feminicidios a la necropolítica, de las lenguas minorizadas a la percepción social de la locura, de los nómadas a los papeles ocultos en los archivos, de los estudios de género a las condiciones de vida que rodean el trabajo literario. (Villoro, 2023, pp. 66-67).

La voz de la escritora se deriva de rigurosas investigaciones vinculadas con el tema de la injusticia, particularmente en aquellos casos donde sigue prevaleciendo el olvido, la violencia de género, así como la criminalidad y los desaparecidos en un México convulso y complejo. Desde esta óptica incisiva, la producción literaria de la autora en sus variadas modalidades genéricas, desde el ensayo, la historia, la poesía, el cuento o la novela, siempre están soportados con un rigor que cuestiona y problematiza una agenda pendiente de resolver por las políticas públicas, así como la necesidad de visibilizar una realidad dolorosa, pero que requiere ser contada y preservarse en la memoria colectiva. De ahí que el testimonio y el archivo se conviertan en las herramientas primordiales para la construcción de universos ficcionales que incorporar diversos materiales para narrar

una realidad desde diferentes aristas. Galardonada con premios nacionales e internacionales, es hoy por hoy una de las voces más destacadas de la literatura mexicana, no solo por su agudo sentido crítico sino por haber “emprendido una búsqueda de voces y materiales perdidos, incorporando a su escritura documentos ajenos, cédulas, cartas, diagnósticos clínicos e informes periciales. Su método es, en sí mismo, un cruce de fronteras, un intercambio de ‘escrituras colindantes’ como ella las llama.” (Villoro, 2023, p. 77)

Se puede decir que la experimentación formal y el activismo literario han hecho de la obra de Cristina Rivera Garza dos marcas distintivas en su producción. Para desarrollar este planteamiento, he estructurado este trabajo en cuatro apartados que analizan el pensamiento crítico de la escritora en torno al poder del lenguaje, la ficción, el testimonio, la memoria y el archivo. Con ello, se pretende esbozar la poética escritural de la autora en una recopilación de ideas expresadas en varias de sus entrevistas, de sus textos ensayísticos y narrativos particularmente de *El invencible verano de Liliana*.

## I. Poética de la escritura.

Cristina Rivera Garza es una investigadora que hace del lenguaje una herramienta crítica para hurgar en las diferentes exploraciones del acontecer histórico y poder fabular con las percepciones de quienes son protagonistas, testigos de los hechos, como también figuras detonantes

---

<sup>1</sup> Rivera Garza, C. (2021). *El invencible verano de Liliana*. Literatura Random House. pp. 12-13.

que afloran en el terreno de la imaginación. La realidad mexicana se ha convertido en un escenario donde la violencia ha hecho mella en todo y en todos. Por ello, para ella la escritura se convierte en un mecanismo que posibilita moverse fuera del horror que provoca la violencia. De ahí que en *El invencible verano de Liliana*<sup>2</sup> texto que aborda el caso concreto del feminicidio, el narrar estos hechos violentos de alguna manera contribuye a salir de una parálisis y una mudez provocada por la experiencia del dolor como sufrimiento social. De esta manera, su poética de la escritura se concentra en abatir la violencia a través de la recuperación de los espacios públicos y la inversión en el mundo de la cultura, visibilizando estas historias que es menester expresarlas y compartirlas para que no caigan en el olvido. En una entrevista, la autora expresó lo siguiente:

I still believe it's important to renew utopian thought, to renew our thinking about a world that is unlike what we are living through now. That's where imagination's great potency lies, and its connection to writing: first, to realize that what we are living through is neither eternal nor fated, and that there are other worlds. I think that's the critical imagination which writing brings us closer to. That spirit of continuing to lob questions that, hopefully, as the poet Eduardo Milán said, can do a little damage in the heart of civilization.<sup>3</sup> (Perelmuter, 2026)

Rivera Garza enfatiza que es a través de la escritura donde es posible el producir conversación, comunidad, afectarnos en la forma en que enfrentamos el día a día, para alejarnos críticamente y eludir una noción cerrada de lo literario. Retomando a lo que decía Josefina Ludmer, expresa que “la

realidad no nada más es lo concreto, la realidad y la ficción ya están entreveradas. Uno de los retos de nuestro mundo es cómo escribimos esa realidad-ficción de una manera apta y pertinente.” (González, 2023) Muchas de las reflexiones en torno al proceso creativo que plantea la escritora mexicana apunta a desarrollar y experimentar de una manera constante con lo que se pudiera denominar una poética de la escritura. Para ella, el proceso de escritura es una práctica con otros, lo que señala como una escritura comunalista que incorpora las formas desapropiativas. Es decir “se trata de tipos de escritura material, basada en la experiencia del cuerpo y consciente de sus modos de producirse dentro de contextos mucho más amplios.” Rechaza la concepción de la literatura como un acto de inspiración o regalo de las musas o halo misterioso. Por el contrario, todo acto escritural conlleva el diálogo con las lecturas realizadas, reflexionar sobre las condiciones de producción de los escritores que la han influido o cautivado. En ese tenor, “la escritura es una práctica crítica y mi papel es interrogar las narrativas estructuradas que se nos ofrecen naturalizadas.” (Rivera Garza citada por Roche Rodríguez, 2021) Debido a esto, toda forma de escritura es una forma de coautoría, pues siempre estamos escribiendo con otros. Lo enfatiza de la siguiente manera:

Mi trabajo abre un espacio para escribir sobre ciertas preocupaciones que son parte de una conversación relevante dentro de la cultura, por eso pongo atención a esas ideas. [...] Escribo en compañía y procuro que cuando nos ponemos a hacer libros en conjunto, ellas iluminen las experiencias

<sup>2</sup> A partir de aquí, cuando se aluda a la novela *El invencible verano de Liliana*, se utilizarán las iniciales EIVL para referir a la obra.

<sup>3</sup> Sigo creyendo que es importante renovar el pensamiento utópico, renovar nuestra forma de pensar sobre un mundo distinto al que vivimos ahora. Ahí reside la gran potencia de la imaginación y su

conexión con la escritura: primero, comprender que lo que vivimos no es ni eterno ni predestinado, y que existen otros mundos. Creo que esa es la imaginación crítica a la que la escritura nos acerca. Ese espíritu de seguir planteando preguntas que, con suerte, como dijo el poeta Eduardo Milán, puedan sacudir un poco el corazón de la civilización. La traducción es mía.

que pasan desapercibidas como consecuencia de las fuerzas económicas tremendas que dominan nuestras vidas. (Rivera Garza citada por Roche Rodríguez, 2021)

Para lograrlo, la escritora considera que es fundamental quebrar el lenguaje no por un regodeo estético, sino para propiciar una literatura experimental que avizora diversas formas de escribir que continuamente interrogan el estado de nuestro lenguaje. Esta búsqueda le sirve para interrogar, deshacer y hasta cierto punto transgredir las formas establecidas del decir o del contar. Por ello, sus libros se enfrentan constantemente a desafiar el lenguaje hegemónico y su búsqueda formal tiene consecuencias estéticas condicionadas por la interrogación del lenguaje. En una entrevista realizada para la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, enfatiza esta postura del escritor, es decir desde dónde escribe y cómo hacerlo a través de:

El lenguaje que nos ata y nos calla, que nos hace revictimizar a las víctimas y confirmar el estado de las cosas no ser el mismo que utilizo para contar las historias a contracorriente o aquellas cuyo objetivo es producir pensamiento y experiencia crítica. Mi búsqueda formal es concreta y material, no es una posibilidad entre otras: es la única condición que me permite escribir. Si no cuestionas al lenguaje, estás repitiendo la historia. La única posibilidad es abrir grietas, subvertir las operaciones de los lenguajes del poder y meter por esos espacios otro tipo de historias. Mi aspiración más grande es que las historias escritas por mí desde esa búsqueda logren alcanzar la vida de los lectores. (Rivera Garza citada por Roche Rodríguez, 2021)

Hay que reparar que el momento previo para el proceso de escritura en Rivera Garza implica una investigación, una metodología de trabajo que formula preguntas afiladas para obtener respuestas complejas. Ahondar en lo que se ha dicho, quién y por qué lo ha dicho. Solo de esta manera es posible integrar en el texto literario, las herramientas para narrar y lograr

imaginarios que apunten a preguntas complejas. Acotando entonces, la poética de la escritura en Rivera Garza es un acto de resistencia, de memoria y de transformación, como lo ha señalado la autora al brindar herramientas para entender y cuestionar el mundo que habitamos, y que nos permita articular nuestras luchas y, sobre todo, nos dé la posibilidad de soñar futuros más justos. (Derbez, 2025) “Todos contamos historias, pero despertar al lenguaje, contribuir a una conversación crítica sobre nuestro mundo es una de las grandes capacidades y de las grandes potencias de la escritura.” (Rivera Garza citada por Martín Rodrigo, 2025)

En la novela *El invencible verano de Liliana*, la narración trata de reconstruir la historia de una víctima de feminicidio el 16 de julio de 1990. La escritora mexicana hurgará en el recuerdo y en los objetos, las pertenencias de su hermana para transitar por un duelo que no logra llegar a su fin. La intencionalidad de sumergirse en una escritura dolorosa para comprender la violencia, el ultraje y la impunidad del Estado mexicano, la llevará a crear:

[...] un lenguaje necesario para identificar, denunciar y luchar contra la violencia sexista y el terrorismo de pareja que caracteriza a tantas relaciones patriarcales. Este libro es para celebrar su paso por la tierra y para decirle que, claro que sí, lo vamos a tirar. Al patriarcado lo vamos a tirar. (Rivera Garza, 2021, p. 2)

De esta manera, la escritura se convierte en una herramienta que visibiliza aquello que se ha ocultado por la violencia patriarcal, y que pone en evidencia la vulnerabilidad de la mujer en una sociedad donde las denuncias no proceden, por ende, la figura del agresor sigue impune y prevalece la injusticia.

Narrar la ausencia, reconstruir el hecho criminal, lidiar con el dolor, una herida que se abre más a medida que se investiga en

torno al esclarecimiento de los hechos, conducir a la autora a buscar diferentes formas de enunciación, que incorporará diferentes registros discursivos (testimonios de amistades, oficios de y para las autoridades, noticias, diario personal de la víctima, crónica del feminicidio en México, entre muchos más) será una búsqueda con un tinte elegíaco, no solo para recordar la figura de la hermana, sino también para sumergirse en el mundo personal de ella y reconocerla, descubrir su intimidad afectiva para comprender cómo sucumbió ante su agresor y se convirtió en una víctima de la violencia de género.

## 2. Testimonio del dolor.

Otra de las aristas de la obra de Rivera Garza derivada de su formación profesional en el ámbito de la sociología y la historia, es el conjugar no solo la referencia a los hechos narrados a través del testimonio, de las voces rescatadas del olvido, sino también hilvanarlo con lo que la ficción o la imaginación puede llenar los huecos de historias que han sido tergiversadas. Esto lleva a pensar que la ficción o cualquier forma de escritura, nos permite situarnos frente a frente a, e incluso dentro y fuera de, la experiencia de otros. Esta potencia que permite la escritura, de transitar del yo al nosotros, dentro de la cual la imaginación juega un papel central, es del todo política. Lo que denomina la escritura doliente por consecuencia es la que reconoce y asume los retos del sufrimiento como una experiencia social, pero también abre la puerta “a las distintas formas colaborativas y relacionales a través de las cuales atravesamos el dolor y nos rehacemos junto con, y no lejos de, nuestros muertos.” (Escobar Gómez, 2024) De ahí que al querer narrar y contar historias, hay que ampararse en la investigación, pues en este ejercicio, cuando investigamos a conciencia, nos aproximamos a otros. “Ahí

están nuestros sentidos, abiertos a los detalles concretos que apelan a nuestros sistemas de percepción compartidos. Ahí está la capacidad de escucha, siempre en proceso de aprendizaje con y a través de otros. El que investiga, abraza.” (Escobar Gómez, 2024)

El propósito de trasladar el pensamiento crítico sobre la complejidad de la realidad a través de la escritura es un intento por explicar lo que pasa y de articular todo lo que se observa desarticulado. En los últimos años, hemos sido testigos de espectáculos que son despliegues del poder, de una violencia que desemboca en el horror, dejándonos estupefactos; a medida que se normaliza, tendemos a perder al asombro ante lo abyecto. Rivera Garza lo señala:

Es precisamente en las palabras que usamos como ciudadanos que podemos reconfigurarnos, y los lenguajes del dolor nos permiten hacer visible nuestra vulnerabilidad. No hay que olvidar que cualquier discurso del dolor es una crítica sobre las situaciones que provocan ese dolor, y también es potencialmente liberador. (S/A, 2011)

La evolución en su trayectoria literaria y particularmente en torno a la experimentación con el lenguaje pone en evidencia que hoy en día se entiende la literatura no como un territorio impermeable, sino como un espacio poroso. Sin lugar a duda, hay más apertura para comprender la literatura también en su potencialidad de activismo, para pensar la escritura como algo que no se limita a sus propios bordes, sino que se conecta con lo social y lo político. Esa transformación permite reconocer la legitimidad de distintas formas de activismo dentro de la práctica literaria. (Klein, 2026)

Creo que, como escritores, tenemos una responsabilidad con un lenguaje que no es nuestro, que nos excede, que les pertenece a muchos. Es algo muy obvio, pero conviene recordarlo cada vez que sea posible: trabajamos con un lenguaje que tiene historia, que carga conflictos —y el activismo de la escritura proviene de ahí—. [...] porque el lenguaje no lo usamos solo para escribir, lo usamos para vivir. Y ahí está, me parece, la gran potencia de la escritura: no solo producir pensamiento crítico, sino también producir realidad. En términos muy concretos: transformar conductas en quienes leen, modificar cómo entendemos las conexiones entre las cosas. (Klein, 2026)

Cuando publicó *Dolerse*, *Textos desde un país herido* Rivera Garza ancló su escritura en un principio de yuxtaposición, es decir fusionando y combinando tanto la poesía documental con la crónica, el ensayo histórico e imaginarios anclados en la ficción. Solo de esta manera, Rivera Garza encuentra la forma de poder acercarse a la violencia del horrorismo mexicano pues es imperante la necesidad de abordar la reconstrucción de la escritura de los testimonios de los dolientes desde un yo plural, el yo en conexión íntima y difícil con otros es decir, el yo relacional como lo ha referido la autora. “*Dolerse* es mi manera de entender esa transición. Es, también, la manera en que me posiciono al respecto, como escritora y como ciudadana.” (Wolfenzon, 2015) Estas circunstancias detonan una serie de inquietudes que profundizan en la reflexión de Rivera Garza para confrontar la realidad contemporánea. El feminicidio de su hermana desencadena en Rivera Garza una intensa reflexión sobre la poética escritural y el testimonio del dolor que ha vivido en carne propia. De ahí que se planteen las siguientes interrogantes complejas que la conducirán a narrar EIVL:

¿Qué significa escribir hoy en ese contexto?  
¿Qué tipo de retos enfrenta el ejercicio de la escritura en un medio donde la precariedad del trabajo y la muerte horripante constituyen la materia de todos los días?

¿Cuáles son los diálogos estéticos y éticos a los que nos avienta el hecho de escribir, literalmente, rodeados de muertos? (Rivera Garza, 2013, p. 19)

Encontrar una respuesta a dicho cuestionamiento nos lleva al siguiente punto.

La novela sobre el feminicidio de Liliana es un peregrinar por un calvario que lacera un duelo que no logra cerrarse al revivir un dolor que no termina y por recorrer diferentes ámbitos a lo largo de la novela: por un lado el espacio físico (transitando por los lugares donde Liliana vivió, donde estudiaba, donde compartía espacio con sus amistades y con su novio), pero también espacios burocráticos (que no resuelven y cuya atención al público que busca justicia se caracteriza por la indolencia e ineficiencia para resolver lo solicitado) y el que está más arraigado, el espacio de las emociones, un duelo que no termina al avivar la memoria y los afectos en la reconstrucción de los hechos. La enunciación a lo largo de la novela va a requerir de la recopilación de varias voces (testimonios) que permitan trazar el escenario del crimen. Por ello, el testimonio del dolor será el tono constante a lo largo de la novela y al que se enlazan todas las voces que desde su perspectiva de enunciación también reclaman justicia.

Busco justicia para mi hermana. El violador eres tú. A veces toma treinta años decir en voz alta, decirlo en voz alta ante un empleado del sistema de justicia, que uno busca justicia. A veces se necesita todo este tiempo para regresar a Azcapotzalco y sentarse bajo la fronda inaudita de un árbol y escuchar, temblando de miedo, llena de incredulidad, el improbable canto de los pájaros. (Rivera Garza, 2021, p. 26)

### 3. Necroescrituras, desapropiación y escrituras geológicas.

En *Los muertos indóciles: Necroescritura y desapropiación*, Rivera Garza se erige como una vehemente defensora de la muerte del autor que pronosticó Roland Barthes en su libro de 1967. Si el intelectual francés proponía en ese entonces que los textos literarios no pertenecen a quienes los escriben sino a los lectores, Rivera Garza dirige su atención a las condiciones de producción de tales textos, con el objeto de subrayar la cualidad comunitaria de la escritura.

Si el horror [del mundo contemporáneo] nos deja paralizados, despojados hasta de la condición humana que nos vuelve otros y nosotros, las comunales de escrituras pueden, sí, ser la compartencia que, en su mismo celebrarse, celebra esas formas fundamentales del estar-en-común: el diálogo, la mirada crítica, la práctica de la imaginación. (Rivera Garza citada por Roche Rodríguez, 2021)

Por ello en EIVL encontramos diferentes registros discursivos que propician el diálogo con los hechos, los testimonios, para escribir en coautoría lo que es imposible hacerlo por sí sola.

Roberto Wong, otro escritor tamaulipeco, ha señalado en torno al universo de Cristina Rivera Garza que la escritura es comunitaria, por su primer sustrato, que es el lenguaje compartido, y por el segundo, que son los materiales ajenos que participan en la creación (esto es, los otros, sus anécdotas, las mismas condiciones materiales en las que vive el escritor). También, porque en la génesis de toda escritura participa, en buena parte, la lectura —las voces de otros, fantasmas, al estilo de Pedro Páramo, que participan desde otro tiempo para crear un nuevo presente (a diferencia del paradigma de la subjetividad y el genio personal). (Wong, 2022) De esta manera, la escritura

responde a preguntas clave de nuestra contemporaneidad tales como la precariedad del trabajo o la serie de violencias que nos acechan. A la escritura que responde a estas cuestiones Cristina Rivera Garza las define como necroescrituras. En otras palabras, narrativas que buscan subvertir, responder, desactivar los mecanismos de la necropolítica actual. Al mismo tiempo:

Exploran críticamente las estrategias de producción, distribución y archivación de las distintas articulaciones textuales con el lenguaje público de la cultura. Se trata de escrituras que exploran el adentro y el afuera del lenguaje, es decir, su acaecer social en comunidad, justo entre los discursos y los decires de los otros en los que nos convertimos todos cuando estamos relacionamente con otros". (Wong, 2022)

Se puede apreciar claramente en este pasaje de EIVL:

Reconstruir los últimos meses de la vida de Liliana no es sencillo. Además de la muchacha lista y luminosa, la amiga confiable y a veces protectora, la jovencita dicharachera y burlona que sabía sanar y herir con las palabras; además de la joven estudiante que se iba enamorando más y más de su campo de estudio; la sagaz, como la describió alguno de sus amigos, la carismática, la líder; además de la mujer que creía cada vez más en sí misma, estaba también la Liliana que, por más que revolvió el mundo, no encontraba un lenguaje para nombrar la violencia que la seguía de cerca. (Rivera Garza, 2021, p. 142)

Lo que otros críticos o investigadores han señalado como la hibridez en los textos literarios, Rivera Garza prefiere llamarlas escrituras colindantes, un tipo de práctica escritural que se posiciona no en género alguno, sino precisamente entre géneros. "Más que híbrida (una noción que presupone un cierto tipo de normalización o de armonía), indecisa, irresuelta, en un suspenso constante y sin solución." (Wolfenzon, 2015) Alude a lo que señalaba el escritor argentino Ricardo Piglia quien

precisaba que la verdadera historia de la literatura estaba en los diarios, en las vidas de los autores; en sus condiciones de producción, a lo que la autora añade tendiendo a ser más específica, a crearlas desde dónde las decimos, qué es lo que facilita que tengamos este u otro discurso. “Al pensar en esas condiciones de producción escritural conlleva el plantear muchas veces preguntas interesantes para encontrarle sentido a lo que acontece en el entorno.” (Rivera Garza citada por Martín Rodrigo, 2025) Por eso en EIVL, la autora integra no solo pasajes del diario de Liliana, sino también las relatorías o testimonios de las diferentes amistades de su hermana que le permiten construir el escenario temporal y espacial que le permita el esclarecimiento de los hechos y sobre todo el (re)conocer el mundo amenazante de Liliana que terminó por aniquilarla.

Tal vez existió el diario que alguna de sus amigas, no la más cercana, asegura que escribía. Yo no lo encontré entre sus cosas. Lo que sí encontré fueron numerosas notas manuscritas que fue garabateando aquí y allá en sus cuadernos escolares, entre sesudas disquisiciones sobre cimbras y planificación de viviendas, historia del arte y múltiples tareas. Traspapeladas entre las hojas de los cuadernos o selladas en cajitas de estaño o dentro de algunas bolsas de mano y carteras de piel, también estaban los recados que se escribía a sí misma o los que recibía de otros. Son piezas de un rompecabezas muy complejo que nunca acabaré de armar del todo. Una sobre la otra, estas escrituras son capas de experiencia que se han sedimentado con el tiempo. Mi tarea, ahora, es des-sedimentarlas. (Rivera Garza, 2021, p. 142)

Rivera Garza es clara con respecto a la dimensión ética de la desapropiación: no se trata solamente de citar otros textos o de mezclarlos, sino de reconocer en ello el valor de lo colectivo que se juega en cada obra. La autoría no se presenta como origen de los textos, sino como acto de responsabilidad sobre lo que se escribe en relación con quienes lo leerán y sobre todo

con quienes proveen los materiales; reconoce el tiempo futuro de la lectura como utopía de justicia y el tiempo pasado del fragmento reutilizado como deuda. Esto es lo que la autora llama las “escrituras geológicas”. Explica esta idea en *Los muertos indóciles*: “Al generar, así, capas sobre capas de relación con lenguajes mediados por los cuerpos y experiencias de otro, las escrituras desapropiativas son escrituras geológicas. Por eso, su forma de ‘aparecer’ suele conseguirse a través de diversas estrategias de re-escritura.” (Cruz Arzábal, 2025, p. 45) De esta manera, Rivera Garza articula las dos conceptualizaciones para sostener que la escritura, en tanto reescritura permanente, puede asumirse como una práctica de producción y reproducción del estar-en-común de la comunalidad.

*El invencible verano de Liliana* es un texto que ofrece una hibridez genérica, escrituras colindantes como lo ha expresado la autora. Lo interesante de esta propuesta escritural es amalgamar tanto la voz de la autora que indudablemente está presente a lo largo de la novela por investigar el feminicidio de su hermana, pero también en asumir la voz de una colectividad que clama justicia ante los crímenes derivados de la violencia de género. La recopilación de testimonios, de una memoria personal, familiar y colectiva permite utilizar tanto la desapropiación como convertir la historia narrada en una escritura geológica.

Ante lo inconcebible, no supimos qué hacer. Y callamos. Y te arropamos en nuestro silencio, resignados ante la impunidad, ante la corrupción, ante la falta de justicia. Solos y derrotados. Solos y desechos. Triturados. Tan muertos como tú. Tan sin aire como tú. [...] Hasta que llegó el día en que, con otras, gracias a la fuerza de otras pudimos pensar, imaginar siquiera, que también nos tocaba la justicia. Que la merecías tú. Que la valías tú también entre todas las muchas, entre todas las tantas. Que podíamos luchar, en voz alta y con otras, para traerte aquí, a la

casa de la justicia Al lenguaje de la justicia.  
(Rivera Garza, 2021, pp. 31-32)

#### 4. Memoria y archivo

Desde que empezó a escribir, la autora mexicana Cristina Rivera Garza se ha interesado por la materialidad del lenguaje. No el lenguaje entendido únicamente como la concatenación de sonidos, sílabas, palabras, frases y oraciones, sino como algo que tiene impacto en el mundo. Por eso, desde su primera novela, *Nadie me verá llorar*, pasando por su ensayo biográfico *Había mucha neblina o humo o no sé qué* sobre Rulfo y hasta *El invencible verano de Liliana*, el archivo ha estado allí. La búsqueda de papeles, certificados médicos, entradas de diario, recibos, cartas, telegramas, anotaciones olvidadas en la esquina de una servilleta: una arqueología literaria que escudriña en las vidas de los otros, no con la insidiosa curiosidad de quien llega a un continente habitado y grita que lo descubrió, sino a través de lo que ella denomina “el archivo de los afectos”. “Escribir desde el afecto es entender que tengo un cuerpo que siente, que ve, que habla y que no está solo, sino que se entrecruza con otras realidades”, dice Rivera Garza. (Alzate, 2025) Para ella, la escritura necesita de una dimensión afectiva en la que los diferentes cuerpos se afectan, para bien o para mal. Pero que, como dos estrellas que colisionan, cambian el rumbo de sus existencias y de quienes los circundan para siempre. Rivera Garza concibe a su escritura en dos términos que la componen: traducción y afecto (como algo que te afecta). Al escribir, lo que se hace es traducir el mundo según como cada uno de nosotros lo percibe, para, luego, convertirlo en literatura, que es lo mismo que decir que para convertirlo en lenguaje. Esta es una traducción primigenia que es la que permite todas las traducciones posteriores. En cuanto a los afectos, allí está algo que es fundamental

para Rivera Garza traer a la escritura: el cuerpo, esa parte sensorial, el oído, la vista, el olfato. “Por ello, la ficción es la posibilidad de afectar y ser afectado por otro, de tocar a la distancia.” (Alzate, 2025)

Vivir en duelo es esto: nunca estar sola. Invisible pero patente de muchas formas, la presencia de los muertos nos acompaña en los minúsculos intersticios de los días. Por sobre el hombro, a un lado de la voz, en el eco de cada paso. Arriba de las ventanas, en el filo del horizonte, entre las sombras de los árboles. Siempre están allá y siempre están aquí, con y adentro de nosotros, y afuera, envolviéndonos con su calidez, protegiéndonos de la intemperie. Éste es el trabajo del duelo: reconocer su presencia, decirle que sí a su presencia. Siempre hay otros ojos viendo lo que veo e imaginar ese otro ángulo, imaginar lo que unos sentidos que no son los míos podrían apreciar a través de mis sentidos es, bien mirado, una definición puntual del amor. El duelo es el fin de la soledad. (Rivera Garza, 2021, p. 84)

Como recurso literario, el archivo narra, pero hay que saber escucharlo para seguir los ecos de la narración entre los intersticios de los estratos de los documentos, para exhumar las voces que cuentan historias que hasta ese momento nadie había escrito.

El relato no se debe armar antes de entrar al archivo, sino que hay que seguir las reverberaciones de los fragmentos de discursos, sentir la potencia de lo que dicen y también de lo que no dicen, para adentrarse en el laberinto y escuchar sus narraciones. (Olaizola, 2022, p. 87)

Cuando la memoria se convierte en el detonador de la fabulación, el archivo tiene un valor institucional al proporcionar diferentes fuentes de investigación que se integran a la historia; la memoria, que ha ganado la atención de la historia gracias al testimonio de diversas voces, logra acceder al conocimiento del pasado y a la construcción de una memoria colectiva. En este sentido, la novela de Rivera Garza, “más que oposición entre archivo y memoria, deja ver la complementariedad

de sus funciones tanto para la historia como para la literatura.” (Negrete Sandoval, 2013, p. 99)

Mi hermana, Liliana Rivera Garza, construyó un archivo meticuloso de sí misma a lo largo de su vida. Este libro se basa en los cuadernos, notas, apuntes, recortes, planos, cartas, cassettes y agendas que se encontraron entre sus pertenencias, que nadie había tocado en treinta años[1]. Pero esos documentos, que nos comunicaron con el pasado, no hablaban directamente con el presente. Se requirió de la determinación y la incansable labor de Saúl Hernández Vargas como detective amateur para localizar a los amigos más cercanos de mi hermana en el mundo de hoy: Ana María de los Ángeles Ocadiz Eguía Lis, Manolo Casillas Espinal, Raúl Espino Madrigal, Othón Santos Álvarez, Gerardo Navarro, Ángel López, Fernando Pérez Vega, Norma Xavier Quintana. (Rivera Garza, 2021, p. 221)

La memoria aparece, entonces, como una posibilidad de reelaborar continuamente el pasado y reformular el sentido del presente; en tanto que proviene de la experiencia directa, la memoria reabre continuamente el pasado y lo confronta con la huella fija del documento. Así:

Aunque se cuestione la infidelidad de la memoria por estar sujeta al olvido en la evocación del pasado, se le otorga, al mismo tiempo, la capacidad de verificar o refutar la pretendida verdad del acontecimiento histórico asentado en los discursos oficiales. (Negrete Sandoval, 2013, p. 99)

Ante la experiencia de recordar, recolectar, reencontrarse y reescribir en *El invencible verano de Liliana* el archivo de los afectos de su hermana complementó y compitió contra las narrativas oficiales de la violencia de género y el feminicidio, posibilitando la comprensión de su historia como una historia de vida y no solamente, como suele ser el caso cuando la violencia se hace presente, como relato de muerte.

Estos papeles restauraron y reinstauraron la complejidad de su experiencia en la tierra, aproximándola a nuestros sentidos y

poniéndola a nuestro alcance. Compuesto por materiales tocados por ambas, el archivo de Liliana preparó el escenario para un encuentro material con ella. (Rivera Garza, 2025, p. 23)

Entre biografía y autobiografía, entre imaginación y escritura documental, este libro es, además, restitución, memoria y celebración de la corta vida de Liliana. Sin embargo, también es escritura autobiográfica en la que, desde la voz de la propia autora, emerge una escritura también de duelo y, sobre todo, como forma de hacer justicia. Un texto que puede escribirse como se escribe porque en la actualidad hay un lenguaje para hacerlo; más de una vez la autora refiere a esta imposibilidad de referir al crimen de su hermana con el nombre de feminicidio. Justamente porque ahora sí está incorporada, es que Rivera Garza, también:

Desde una pluralidad que es siempre un “nosotras”, logra escribir y referirse a estos hechos con su nombre, y puesto que muchas de las que ya no están, como su propia hermana, no tenían el lenguaje necesario para identificar la violencia, este libro también es literatura de denuncia. (De la Rosa Nicola, 2023, p. 119)

Para finalizar, me gustaría enfatizar que el trabajo fundamental para la escritura es estar poniendo el dedo sobre el renglón, cuestionando; y, si se puede, subvertir narrativas poderosas dominantes. A Cristina Rivera Garza le interesa la justicia que tiene que ver con la memoria colectiva y con la verdad, pues cree que ese es el coto pertinente de la escritura. No la justicia entendida en el área legal, sino la de la memoria colectiva. Su escritura no busca representar el mundo, sino intervenir en él. “Su punto de partida es la convicción radical de que el discurso no es un espejo pasivo de la realidad, sino un instrumento capaz de producirla. De ahí que su trabajo adquiera una dimensión ética ineludible.” (Bautista, 2026) La gran virtud de la escritura es ese proverbial salto de ponerte

en los zapatos de otros. Habitar el cuerpo de otro, es el mismo arrojo que te permite visualizar otro mundo.

Los libros se cierran, pero se siguen desenvolviendo, empiezan su propia historia, se van desenrollando y se transforman en otra cosa, en conversación, disputa, obra de teatro, en un saludo en la calle. Por ello quizá la naturaleza del libro tiene un encanto seductor al ser indomable y que realmente se sepa poco de lo que le va a pasar cuando se pone la palabra fin, porque el destino depende de otro. (Paz Avendaño, 2026)

“Narr-acciones” podría describir la naturaleza de los textos narrativos de Rivera Garza, según la definió Laura Scarabelli, o sea textualidades que responden a la necesidad de pensar un estatuto nuevo para la literatura actual, que se da precisamente mediante la apertura de lo literario a formas y géneros no convencionales, en el diálogo intertextual con otros lenguajes, el recurso a lo autobiográfico y lo testimonial, la representación de escenarios imaginativos: elementos que generan “la exaltación de la capacidad de la literatura de mover la significación, de tensionar los límites de lo institucional, fuera de lo dominio de lo estático y definido, de inventar mundos.” (Boccuti, 2024, p. 352) Lo que destaca en *El invencible verano de Liliana* es la preocupación de la autora por narrar y contar una historia personal pero también una historia colectiva. Una investigación en torno al feminicidio y la violencia de género en el México de las últimas décadas, un desafío por reinventarse en las formas escriturales, de integrar diversas estrategias discursivas que permitan tanto plasmar una poética escritural, sino que incorporen también los testimonios del dolor, la integración de una memoria colectiva que construya un archivo que contenga todas las fuentes posibles que posibiliten a ficción. De ahí que la novela contenga esa riqueza que conjuga toda una

trayectoria en la producción literaria de Rivera Garza, pero también ofrece nuevas posibilidades para fabular los hechos atroces de la realidad contemporánea.

Las intertextualidades; las reescrituras de otras obras literarias; la incorporación de los archivos-documentos que se utilizan y se muestran en el mismo corpus del texto; las citas y referencias a diferentes ensayos en el mismo texto ficcional; las fotografías; el proceso de escritura y de investigación narrado en la propia historia, incluyendo a quienes la acompañan y colaboran, son algunos de los tantos recursos discursivos que se pueden mencionar como evidencias de pluralidad en la práctica de la escritura de Cristina Rivera Garza.

Aunque la narración se construya desde una primera persona identificada con la autora, mostrar su proceso de escritura y de investigación es una forma discursiva para explicitar la red de relaciones que existen detrás y, así, definir su escritura como escritura documental. (De la Rosa Nicola, 2023, p. 111)

Aun así, la escritora se cuestiona si logra su cometido con la escritura al plantear lo siguiente en el discurso de ingreso a El Colegio Nacional en 2023:

¿Estoy haciendo honor a la verdad u honor a la ficción, o deshonor a ambas, cuando produzco una escena de la que no fui parte y que reconstruyo a cuentagotas, laboriosamente, muy cerca del trabajo meticuloso de investigadores y archivistas, gracias a la existencia de documentos añejos, y tan cerca también de la imaginación? (Rivera Garza, 2023, pp. 19-20)

Su respuesta es enfática y luego de transitar por el viaje de la escritura, de la memoria, del diálogo constructivo con el yo con los otros, de la integración con los archivos del afecto y los institucionales, todavía sigue latente la inquietud que palpita en el sustrato de su obra:

¿Cómo escribir contra la violencia utilizando el lenguaje que le da pie y la normaliza?

Escribir es una práctica fundamentalmente crítica. La escritura creativa tiene la capacidad de despertar y activar un lenguaje que, desde el poder y dentro de los parapetos del poder, se entumece y paraliza. Mi tarea como escritora en esta y

otras materias es, luego entonces, explorar y desbrozar, subvertir y complicar esas narrativas que se presentan como cosa dada o condición de existencia. Pero esto no es algo que se logre en forma aislada. (Rivera Garza, 2023, pp. 48-49)

## Referencias

Alzate, S. (30 de enero de 2025). Cristina Rivera Garza: "No creo en la capacidad terapéutica de la escritura". *El Tiempo*.

Bautista, V. (16 de junio de 2026). Cristina Rivera Garza Reflexiona sobre literatura y justicia. *Excélsior*.

Boccuti, A. (2024). Al lenguaje de la justicia. Una conversación con Cristina Rivera Garza sobre El invencible verano de Liliana. *Altre modernità. Entrevistas.*, 351-360.

Cruz Arzábal, R. (2025). Poéticas de la documentalidad en el siglo XXI en español: las teorías de Cristina Rivera Garza y Agustín Fernández Mallo en diálogo. En O. y. Estrada, *Documentar la realidad. Cruce de fronteras en América Latina* (pp. 31-52). Venezia: Edizioni Ca' Foscari. Venice University Press.

De la Rosa Nicola, L. (2023). La escritura geológicamente personal y colectiva en "Autobiografía del algodón" y "El invencible verano de Liliana", de Cristina Rivera Garza. *Revista [sic]*, 108-124.

Derbez, E. (14 de marzo de 2025). *La escritura es un acto de resistencia: Cristina Rivera Garza*. Obtenido de Vida Universitaria. Periódico de la Universidad Autónoma de Nuevo León: <https://vidauniversitaria.uanl.mx/cultura/la-escritura-es-un-acto-de-resistencia-cristina-rivera-garza/>

Escobar Gómez, A. (8 de octubre de 2024). *Artelogie*. Obtenido de Journals Open Edition: <http://journals.openedition.org/artelogie/14153>

González, H. (30 de junio de 2023). "El lenguaje está para abrirse y abrazar experiencias complejas": Cristina Rivera Garza. Obtenido de Aristegui Noticias: <https://aristeginoticias.com/3006/cultura/el-lenguaje-esta-para-abrirse-y-abrazar-experiencias-complejas-cristina-rivera-garza/>

Klein, P. (19 de abril de 2026). *Entrevistas. Literatura*. Obtenido de Le Grand Continent: <https://legrandcontinent.eu/es/2026/04/19/cristina-rivera-garza-ha-visto-en-la-sombra-de-mexico/>

Martín Rodrigo, I. (8 de marzo de 2025). *Cristina Rivera Garza, escritora: "Nuestra trinchera es la del lenguaje"*. Obtenido de elperiodico.com: <https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/libros/20250308/cristina-rivera-garza-nuevo-libro-entrevista-dia-mujer-117957676>

Negrete Sandoval, J. É. (2013). Archivo, memoria y ficción en Nadie me verá llorar de Cristina Rivera Garza. *Literatura Mexicana*, 91-110.

Olaizola, A. (2022). Las escrituras geológicas de Cristina Rivera Garza. *Boca de sapo.*, 84-93.

Paz Avendaño, R. (5 de abril de 2026). La gran virtud de la escritura es ponerte en los zapatos de otros: Cristina Rivera Garza. *El Tiempo*.

Perelmuter, F. (2026). Blowing Up Border. An interview with Cristina Rivera Garza. *Southwest Review*.

Rivera Garza, C. (2013). *Los muertos indóciles. Necroescrituras y desapropiación*. Ciudad de México: Tusquets.

Rivera Garza, C. (2021). *El invencible verano de Liliana*. Ciudad de México.: Literatura Random House.

Rivera Garza, C. (2023). Escribir con el presente: archivos, fronteras y cuerpos. . En E. C. Nacional, *ESCRIBIR CON EL PRESENTE: ARCHIVOS, FRONTERAS Y CUERPOS. Cristina Rivera Garza Discurso de ingreso*. (págs. 13-62). Ciudad de México: El Colegio Nacional.

Rivera Garza, C. (2025). Exordio. Los archivos de la respiración: afecto, escritura y desahogo. En O. y. Estrada, *Documentar la realidad. Cruce de géneros y fronteras en América Latina* (págs. 19-30). Venezia: Ca' Foscari. Venice University Press.

Roche Rodríguez, M. (2021). Cristina Rivera Garza. Entrevista. *Cuadernos Hispanoamericanos*.

S/A. (8 de diciembre de 2011). *La reconfiguración de la visible en las letras de Rivera Garza*. Obtenido de Informador.Mx: <https://www.informador.mx/Cultura/El-pais-visto-desde-el-lenguaje-del-dolor-20111208-0226.html>

Villoro, J. (2023). Una Larga caminata. Respuesta al discurso de ingreso de Cristina Rivera Garza. En C. Rivera Garza, *Escribir con el presente: archivos, fronteras y cuerpos: Discurso de ingreso, 21 de julio de 2023*. (pág. 86.). Ciudad de México: El Colegio Nacional.

Wolfenzon, C. (2015). Cristina Rivera Garza: "Mi escritura es indecisa, irresuelta, en un suspenso constante y sin solución.". *buen salvaje*.

Wong, R. (24 de julio de 2022). [Podcast] *Cristina Rivera Garza: Escrituras colindantes y necroescrituras*. Obtenido de el-anaquel.com: <https://el-anaquel.com/podcast-cristina-rivera-garza-escrituras-hibridas-y-necroescritura/>